

Domingo V de Cuaresma. Ciclo B.

Hb 5, 7-9

a.Contexto

La estructura actual de la Cuaresma, como sabéis, incluye este 5 Domingo, antes llamado ‘1 de Pasión’, cuando se cubrían los altares con un velo morado ¿recuerdas? Las nuevas generaciones lo desconocen, claro.

Hoy, ya cercana la Pasión, Muerte y Resurrección Gloriosa del Señor, la liturgia dominical echa mano de textos próximos al sentido de la entrega que hace de Sí Jesús, el Sacerdote de la Nueva Alianza.

Para eso el pasaje de Hebreos que hoy vamos a meditar ayudará a comprender mejor el meollo de lo que vamos celebrando y vivimos en los próximos días, amiga/o en la fe cristiana.

Nosotros reactualizamos, hacemos presente la *historia salvífica de Dios siempre nueva*, no mitos que retornan con machacona insistencia, con determinismo cósmico cada primavera: ¡eso es mentira!

La fe cristiana reza y crece cada día en el amor y seguimiento de Cristo, Muerto y Resucitado, *Sacerdote de una vez para siempre* (Hb 7, 3.), sin acudir a historietas literarias, injertando en sí la salvación del Señor.

En este contexto, dentro de la Carta a los Hebreos en general, como te la voy a presentar ahora, Cristo aparece en cuanto Sacerdote, Mediador de la Nueva Alianza, y es causa de salvación para los que le obedecen.

Esta llamada ‘Carta’ ha provocado en toda la historia no pocos desconciertos que afectan a su origen paulino y a su autenticidad y canonicidad. Hoy las cosas están más calmadas, más claras.

En Roma, aunque ya se la conoce desde tiempos de Clemente, hacia el año 95 d.J.C., costó trabajo aceptarla como canónica. Ya en el siglo IV viene acogida por todos como texto inspirado.

Su alto contenido cristológico y su gran riqueza espiritual la han revalorizado en los últimos tiempos. A todo esto contribuye el estilo y lenguaje altamente expresivos y ricos de que está dotada.

Es audaz y valiente en la forma tan original y única de entender el misterio de Cristo como Sacerdote, tomando esquemas, estilo y liturgia judíos, para trasladarlos a la Nueva Alianza de Dios con los hombres.

Hay un dicho ya famoso según el cual la llamada Carta de san Pablo a los Hebreos ni es carta, ni de san Pablo, ni va dirigida a los hebreos. ¡Y es verdad! Pero eso es lo de menos, hermanos.

Más nos interesa saber que, viendo su origen, sus destinatarios y su esquema se podrá comprender mejor el texto con el que hoy se nos invita a celebrar el misterio de Cristo.

No tiene rasgos de Carta, sino más bien de pieza oratoria, de sermón muy bien estructurado, desde luego, como los de Hechos (Hech 13, 20.21, p. ej.). Los textos de la SEscritura los cita hablando, sin ‘escribir’ Hb 5,11).

Añadida al final de los escritos de Pablo, se ve que se le busca lugar no por su autoría, sino por su cercanía al Apóstol, a pesar de lo original de su presentación de Cristo Sacerdote, que no aparece en Pablo.

La datación de este sermón, puesto luego por escrito para que llegara a otras comunidades, se sitúa en torno a los años 65-70 d.J.C. En cuanto a lo del título 'A los Hebreos', se debe a las variadas referencias al A.T.

Un esquema central del texto puede resumirse así:

.prólogo (Hb 1, 1-4).

.primera parte: Cristo, superior a los ángeles (Hb 1, 5-2, 18).

.segunda parte: actuación de Cristo, por las características generales de todo sacerdocio: ser digno de crédito y misericordioso (Hb 3, 1-5, 10). En esta sección se encuentra la perícopa de hoy.

.tercera parte: la más amplia (Hb 5, 11-10, 39). Desarrolla el sacerdocio de Cristo, anunciado antes.

.cuarta parte: enlazando con lo anteriormente anunciado, habla de las dos características centrales del comportamiento cristiano: fe que nos salva, y la constancia en las pruebas (Hb 11, 1-12, 13).

.quinta parte: el tema del actuar cristiano, ya anunciado antes igualmente, discurre por la relación con Dios y la solidaridad con los hermanos (Hb 12, 14-13, 18).

.epílogo (Hb 13, 20-21, etc.). Se ve que fue añadido posteriormente.

b.Texto

Centrado en Cristo: su actitud de entrega a Dios y a los demás le hace fiel cumplidor de esa Alianza, el primero. De ahí su fuerza de arrastre, su ímpetu salvador que lleva a todos al encuentro con Dios.

Ésta es la razón de que Jesús, Pontífice, puente entre Dios y los hombres, realice su tarea porque se compadece, está cercano a los hombres, y es de Dios, procede del Padre, es Dios: su ofrenda a Dios es válida.

Él es sensible a las debilidades humanas, obra con justicia y con amor entre todos, sabe valorar la existencia humana del que quiere obedecer a Dios, como Él, con Él.

Tres condiciones lleva el sacerdocio de Cristo: ser humano, ser hombre; ofrecer a Dios dones y sacrificios, que equivale a restablecer las relaciones del hombre con Dios; recibir esa llamada de Dios.

Para ello, Cristo pasa por un proceso largo, lo que el texto sagrado llama una 'consagración' al Padre, o sea, la oración que le lleva a transformarse totalmente en Hombre Nuevo, al estilo divino.

Así, en su Humanidad Nueva, Jesús asume la naturaleza humana, la carne pecadora del hombre, la de cada hombre en la historia, siendo presentada, ofrecida al Padre en la oración de Jesús, Sumo Sacerdote.

Esa oración da vigor y sentido nuevo, un nuevo valor a la vida del

sujeto por quien se ofrece, y a la vida misma del oferente. Por eso, aquí, desde la fe, hermanas/os, se realiza un verdadero cambio en la existencia.

Mientras Jesús mismo se transforma en esa oración, mantiene la unión, la solidaridad con los hombres, asumiendo la debilidad humana, sin condena, sanando de raíz a los hombres: ¡ésa es la verdad!

c. Para la vida

La cercanía de Jesús, su comprensión nos hace fuertes, te hace resistente en cualquier circunstancia de la vida, ¿sabes, hermano/a? ¡Mira que hace falta esto hoy, ante tanta fragilidad psicológica, tanta endebles...!

Porque, ¿qué es, si no, la indefensión de muchos-entre ellos la de innumerables jóvenes-ante las dificultades de la vida? No parece sino que están hechos para vivir confortablemente arropados, ¿verdad?

No quiero meterme en este berenjenal, pero fíjate, compañero predicador de la fe cristiana, ¿no te resulta difícil hablar de fortaleza, de constancia, de responsabilidad, de capacidad de aguante, de...?

¿No parece que, si se desdibuja el horizonte apacible de lo 'light', la vida se tambalea, las convicciones tiemblan, se olvida el compromiso, desaparece el proyecto, se borran las propuestas...?

Por eso me suena en esta Cuaresma más que nunca aquello de: *Jesucristo, ayer, hoy y siempre*. No es cuestión de tozudez cerrada, sino de principios de vida, de valores centrales, de...

¿Seremos muy antiguos si recordamos a los jóvenes-¡y a los no tan jóvenes...!-que Cristo llegó a salvarnos en el árbol de la Cruz, obedeciendo al Padre? A lo mejor esto no está de moda.

Lo que sí es cierto es que está en el centro de la fe cristiana, esa fe que tantas veces presentamos como alegre y como origen de felicidad: ¡ésa, amigos, la misma, sí, la misma...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
-aderojar@yahoo.es-